

# Universidad virtual

Invertir en educación superior en Colombia es sabio. Los retornos Mincer, que miden el impacto salarial de ir a la universidad, según el *Banco Mundial* fueron de 180% en 2015, los más altos de América Latina. Pero la élite universitaria es de difícil acceso, en 2019 la *U. Nacional* rechazó 10 de cada 11 aplicantes. Mientras tanto la inversión en infraestructura viene encareciendo la matrícula, sin claridad de que estos aumentos se traduzcan en mejores competencias o compensación. Ahora la



**SIMÓN GAVIRIA**  
*Exdirector de Planeación Nacional*

pandemia está limitando todo a lo académico, los otros beneficios quedan pendientes. Mayor democratización es un propósito de país y se podría lograr utilizando inteligentemente la virtualidad. Ya el conocimiento está en línea, la ventaja comparativa de una universidad no es el acceso a textos. Hace ocho años, MIT colocó sus clases en línea. Frente a temores de deserción del programa presencial, el rector **Reif** explicó que la costosa matrícula seguiría con alta demanda. Se paga por la educación, pero también por el privilegio de estar con excelentes estudiantes y profesores, más la certeza de un trabajo bien remunerado. Los dividendos de crecimiento personal y relacionamiento son cimientos de vida. Si la pandemia elimina lo presencial, la actual estructura de costos de matrícula no da, los beneficios no-académicos se disminuyen. Con el mercado laboral en franco deterioro, el programa de alivio temporal del *Icetex* debe convertirse en solución permanente.

## EL DOCENTE DEBE SEGUIR SIENDO EL EJE CENTRAL DEL MODELO EDUCATIVO, PERO CON TECNOLOGÍA

La virtualidad podría desatar una ampliación de cobertura sin antecedentes, el costo marginal del estudiante adicional es casi cero. Para muchos estudiantes también podría abaratar costos de manutención. *Los Andes* y la *Sergio Arboleda* pueden añadir miles de alumnos, el club exclusivo *Harvard* y *Oxford* se puede acabar. Excelente educación virtual, a una fracción del costo, con acompañamiento docente. Se sigue haciendo lo presencial, pero se complementa con lo virtual en un nuevo esquema.

En complemento al curriculum, el ingeniero de la *Tecnológica de Pereira* podría hacer estadística virtual en *Stanford* y el de derecho del Norte ver constitucional en el *Externado*. Ya avanzó el acuerdo Cesu 02 2020 abriendo la puerta a la innovación en calidad. Sobre decir que nuevos métodos de pedagogía son requeridos, esto no es con la gritería del zoom. El docente debe seguir siendo el eje central del modelo educativo, pero hay que meterle tecnología. Esta nueva realidad requiere una reforma al Sistema Nacional de Cualificaciones.

Esta nueva visión es posible si se logra igualdad en acceso digital. Bajo el programa de Última Milla, la conexión de internet que cuesta \$50.000, *MinTic* logra que el estrato uno pague \$8.000 y el dos, \$19.000. A la fecha se han beneficiado cerca de 150.000 hogares, pero ese número debe multiplicarse. Las innovaciones en teletrabajo o telemedicina también lo requieren, los avances digitales deben ser permanentes.

El modelo antiguo debe cambiar, la deserción podría pasar de 25%. Mejorar el sistema requiere de instituciones dispuestas a cambiar y estudiantes con ganas de aprender. Un gobierno que piense en el futuro y empresarios que contraten por talento, en vez de institución. La tecnología puede disminuir costos, mejorando calidad. Ojalá nos le adelantemos al futuro.

# Las niñas como agentes de cambio social



**LAURA DÍAZ CASAS**  
*Directora Ejecutiva Fundación Julie Zurek de Ardila*

La *Fundación Julie* es una organización sin ánimo de lucro que desde hace cuatro años trabaja con niñas entre 12 y 17 años, en riesgo en el barrio de La Esperanza en Cartagena; mediante un programa de formación integral que involucra a las niñas, las familias y los miembros de la comunidad para disminuir el embarazo, la deserción escolar, el consumo de drogas y la explotación sexual; con el fin de que las niñas continúen educándose, cumplan sus sueños de una vida digna y próspera y así puedan contribuir a romper los ciclos de pobreza.

En 2019 la fundación trabajó con 1.060 personas entre beneficiarios directos e indirectos mediante un programa de formación integral en equidad de género, proyecto de vida, prevención del embarazo adolescente y liderazgo.

El modelo de trabajo de la fundación parte del reconocimiento del potencial de las niñas como palanca de cambio económico y social. Según cálculos del *Banco Mundial*, publicados en el informe Oportunidades perdidas: el alto costo de no educar a las niñas, que las chicas no puedan completar la secundaria ocasiona pérdidas de productividad e ingresos a las economías que podrían alcanzar entre US\$15 billones hasta US\$30 billones a lo largo de toda la vida. No educar a las niñas colabora en perpetuar el ciclo de la pobreza en estos países.

En la *Fundación Julie* las niñas fortalecen su proyecto de vida, mejoran su desempeño integral, ejercen prácticas para la igualdad de género y lideran

proyectos para impulsar cambios en sus comunidades.

Como dice **Yenis Berrío**, beneficiaria de la fundación, “Antes de entrar a la fundación no sabía qué hacer, la típica pregunta de qué quieres ser cuando seas grande no la sabía responder, gracias al tiempo que llevo en la fundación y la labor de ella me di cuenta qué quiero para mi vida y mi futuro”.

Todas las acciones en el programa involucran a la niña, la familia y la comunidad para generar capacidades y garantizar la sostenibilidad.

## LA FUNDACIÓN JULIE ADAPTÓ SU PROGRAMA A LA MODALIDAD REMOTA

El 80% de las familias aprenden habilidades de cuidado y diálogo para la resolución de conflictos. La fundación contribuye a la disminución del embarazo adolescente porque las orienta sobre su sexualidad y métodos anticonceptivos, además de ayudarles a construir un proyecto de vida donde las niñas son protagonistas de su futuro, conscientes de que el estudio es la forma de cumplir sus sueños. De esta manera, ha contribuido a disminuir los índices de deserción escolar y aumentar la vinculación de las niñas en carreras técnicas, tecnológicas y profesionales para romper los ciclos de desempleo y pobreza.

### La Julie en tiempos de confinamiento

El confinamiento aumenta los riesgos históricos como el embarazo, consumo de drogas, maltrato intrafamiliar,

violencia de género, depresión, ansiedad, suicidio, entre otros. Esto se suma a que el barrio La Esperanza fue en junio, uno de los cuatro barrios con mayor índice de casos de covid-19 en Cartagena, donde la gran mayoría de sus habitantes viven en pobreza extrema y dependen de la economía informal y los jóvenes se encuentran atrapados en el tráfico y/o consumo de drogas.

Las nuevas prioridades de los beneficiarios instaron a que la fundación reenfocara las estrategias hacia garantizar la seguridad alimentaria, promover hábitos de autocuidado de salud física, sexual y mental, continuar la formación en igualdad de género y la prevención de la violencia intrafamiliar.

La *Fundación Julie* adaptó su programa a la modalidad remota, ofreciendo talleres por *Facebook* dos veces por semana, y realizando teleatenciones psicológicas personalizadas mínimo una vez por semana.

A julio 30 la fundación ha entregado 335 ayudas alimentarias, realizado 503 teleatenciones y 38 talleres de formación. El *Canal RCN* se vinculó al proyecto con la donación de tabletas y computadores para 56 niñas beneficiarias. La fundación está invitando a aliados que se sumen a la causa con la donación de planes de datos para que las niñas puedan continuar su formación.

Las niñas, las familias y la comunidad están demostrando que, con visión, oportunidades, y trabajo en equipo, se construyen territorios armónicos y productivos, y la *Fundación Julie* junto con sus aliados les brindan los medios para lograrlo.

# Economía Naranja: un paciente en



**ROBERTO RAVE**  
*Estudiante Executive MBA - Universidad de Miami*  
*@RobertoRave1*

Uno de los grandes filósofos de la historia reciente, **José Ortega y Gasset**, versó constantemente sobre las circunstancias de las personas y la dificultad del juicio humano que sobreviene de la imposibilidad de ponerse en “los zapatos” de los demás. Sin duda alguna, el presidente **Iván Duque** afronta como líder una de las circunstancias más complejas de nuestra historia.

Soy testigo de la seriedad y el arduo trabajo del presidente **Duque**, lo recuerdo claramente en mi paso como asesor del *Congreso de la República* de Colombia. Su disciplina, su capacidad de análisis y sobre todo de generar consensos. Además de sus ideas nuevas y disruptivas, entre

ellas la de la “Economía Naranja”.

Este entusiasmo por transformar la economía colombiana y por combatir su dependencia de las materias primas fue la base no solo de la campaña presidencial, sino también del Plan Nacional de Desarrollo, que es la hoja de ruta aprobada por el *Congreso de la República*. Aunque hoy en día muchos colombianos siguen preguntándose sobre el significado de la economía naranja.

En el portal web de economía naranja, creado por el *Gobierno*, encontramos que es un “modelo de desarrollo en el que la diversidad cultural y la creatividad son pilares de transformación social y económico” (<https://www.economianaranja.gov.co/oferta.html>). La definición esgrime muy bien los sectores que hacen parte de ese eje transversal del nuevo plan para el desarrollo de Colombia: artes visuales,

artes escénicas, turismo y patrimonio cultural, educación, gastronomía y artesanías, entre otros.

## MUCHOS SIGUEN PREGUNTÁNDOSE SOBRE LA ECONOMÍA NARANJA

La destrucción de estos sectores es salvaje, restaurantes, bares, hoteles, eventos, museos, artistas que durante más de cuatro meses han sido relegados por nuestro *Gobierno*. Las ayudas parecen no entender la dinámica de estos sectores que siguen sin ser escuchados. Y con la destrucción de estos lugares, la muerte también de la tradición y la cultura colombiana. Miles de empleos destruidos y un millón de recuerdos, de historias y finalmente de sueños, de ese sueño por centrar la economía colombiana en el talento de sus ciudadanos.